EL CUBO DEL SUR

APORTE PARA SERVIR A SU RESTAURACION

POR EL CAPITAN DE INGENIEROS
MARIANO CORTES ARTEAGA

MONTEVIDEO
IMPRENTA MILITAR
1935

EL CUBO DEL SUR

APORTE PARA SERVIR A SU RESTAURACION

POR EL CAPITAN DE INGENIEROS
MARIANO CORTES ARTEAGA

MONTEVIDEO
IMPRENTA MILITAR
1935

DEL MISMO AUTOR

LAS FORTIFICACIONES DE LA DEFENSA DE MONTEVIDEO DURANTE LA GUERRA GRANDE.

LAS TRASMISIONES DEL EJERCITO DEFENSOR DE LA PLAZA DE MONTEVIDEO DURANTE LA GUERRA GRANDE.

LOS INGENIEROS MILITARES EN NUESTRO PASADO.

ORGANIZACION DEFENSIVA DE LA PLAZA DE MONTEVIDEO DURANTE LA GUERRA GRANDE.

INGENIERO MILITAR ROBERTO ARMENIO.

PLAN DE ORGANIZACION, REGLAMENTACION Y FUNCIONAMIENTO DE UN MUSEO MILITAR.

UN ESCRITOR SOLDADO, JOSE LUCIANO MARTINEZ, CORONEL, ABOGADO HISTORIADOR, PUBLICISTA.

HISTORIAL DEL ARMA DE INGENIEROS.

PROXIMA A APARECER

EL CERRO DE MONTEVIDEO Y SU FORTALEZA.

EN PREPARACION

LAS FORTIFICACIONES DE MONTEVIDEO, DURANTE LA DOMINACION ESPAÑOLA.

ORDEN DE LOS CAPITULOS

EL CUBO DEL SUR

APORTE PARA SERVIR A SU RESTAURACION

Dedicado a la benemérita "Sociedad Amigos de la Arqueología" de Montevideo.

I. — ORIGEN Y EVOLUCION DE LOS CUBOS

DESDE los tiempos históricos, el hombre hacía en la entrada de su caverna primitiva en que vivía un parapeto simple de piedras amontonadas, con el cual se ponía a cubierto de la naturaleza y de los animales con quienes, mantenía una recia lucha, sus primeros competidores, en la búsqueda de alimentos.

Después empezó la lucha entre las diferentes tribus; las más poderosas atacaban y las más debiles debían defenderse; esto obligó a perfeccionar los medios de defensa.

Abandonadas las cavernas, los hombres pasaron a las casas que éllos mismos construían y entonces, en lugar de defender cada puerta hicieron murallas alrededor de todo el villorrio.

Estos obstáculos se construían con los materiales que los hombres tenían a su disposición. Así veremos en los lugares donde abundaban los bosques, las murallas de madera; en donde había piedras, eran hechas de este ma-

terial; y donde no existía ni lo uno ni lo otro empleaban la tierra y el agua.

La fortificación fué el único y más precioso medio para conservar la vida, la libertad y la propiedad y asegurar la independencia de las tribus.

Estas construcciones exigían cierto tiempo para realizarlas, por lo cual se hacían antes de la aparición del enemigo, es decir que ya estas primitivas fortificaciones eran de carácter permanente.

Manteniendo siempre la idea del cerco anular ininterrumpido, se dió al parapeto amontonado, mayor regularidad en la forma y mayor solidez, se construyeron paredes compuestas de grandes piedras ciclópeas y más tarde de trozos de piedras talladas.

Así aparecieron las murallas: el instinto cedió al arte.

Las murallas fueron poco a poco aumentando su espesor y altura, y al mismo tiempo progresaban también las armas. Hicieron su aparición el arco y la flecha.

Pero estas murallas dejaron ver muy pronto un grave inconveniente y es que solo podían hacer fuegos frontales.

El enemigo que se acercaba a su pie podía trabajar en élla tranquilamente, porque estaba libre de los tiros de los defensores.

Se imponían los tiros verticales y de flancos, para impedir al enemigo acercarse a la muralla y en caso que lo consiguiese poder batirlo.

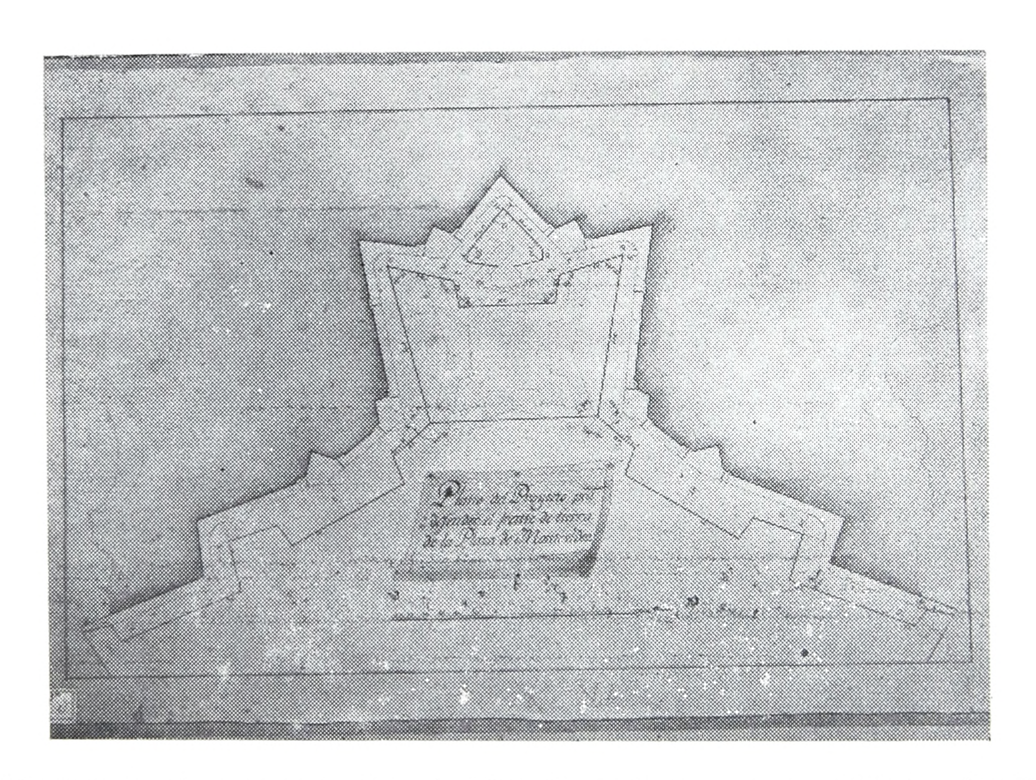
Para el primero se construyó la plataforma o machiculin y para el otro las torres de forma de cubo, los cuales eran colocados a una distancia tal que pudieran cruzar los tiros de flecha para batir y defender la cortina. Esta distancia era igual al doble tiro de flecha.

Después se comenzó a cavar el foso para aumentar la altura de las murallas y crear un nuevo obstáculo.

Estos cubos o torres se construyeron despues de forma circular para evitar que fueran flanqueados. Se les llamó entonces rondeles.

La aparición de la artillería obligó a espaciar la colocación de estas torres o cubos y fueron puestos a una distancia del doble de alcance de los tiros de cañón.

Mejorándose la situación de las torres se trató de disminuir su altura casi hasta el nivel de las murallas, aumentando al mismo tiempo su diámetro, lo que permitió aumentar el número de piezas colocadas en su plataforma.



Otro proyecto semejante al de 1794, para defender la parte de tierra de la Ciudad. — Por él se sustituyen los Cubos de forma circular por dos bastiones. — Biblioteca Nacional. — Río de Janeiro. — Sección Cartas Geográficas. — Original 3ª—2|2 28 por 44.900. — Sin fecha. — Sin autor. — Atención del Investigador Sr. Juan E. Pivel Devoto.

Con objeto de desarrollar más su artillería la defensa, se vió obligada a hacer alrededor de los rondeles una valla terrestre detrás de cuyo parapeto se colocaban piezas suplementarias.

Estas construcciones recibieron el nombre de bastilla o bastea.

Rodeaban los rondeles y tenían la forma de un círculo lo que contribuyó más a la dispersión que a la concentración del tiro sobre punto determinado.

proyecta la defensa del Este de la Ciudad, pero sin torreones. La defensa la constituía el Fuerte Grande que después se le llamó Ciudadela, en el centro y a sus lados dos murallas con algunos salientes que apoyaban sus flancos por el Norte en la bahía de Montevideo y por el Sur en el Río de la Plata.

Los planos que citamos, como otros muy interesantes que hemos estudiado en las copias que de los mismos trajo de los Archivos Españoles, el Doctor Carlos Travieso, recien nos presentan los Cubos en un plano sin fecha y sin firma, que por la extensión de la Ciudad creemos corresponde a mediados del siglo XVIII. En el están trazados los dos Cubos en forma circular.

Aparecen también los Cubos delineados en igual forma en otro proyecto de 1783, levantado bajo el gobierno del Virrey Juan José de Vertiz.

Pero todos estos magníficos proyectos de fortificación solo se pudieron llevar a efecto en parte.

Dificultades de orden político y financiero impidieron en repetidas oportunidades su realización.

A pocos años de haberse levantado estas fortificaciones 1742, el Jefe Militar de la Plaza de Montevideo, informaba al Rey que la Fortaleza de Montevideo solo tenía el nombre de tal, pues sus murallas eran de vara y medio de alto, piedra sobre piedra sin ningún mixto, sin foso ni estacada. (2)

En 1769 el Gobernador don Agustín de la Rosa, refiriéndose a la defensa de la Plaza, decía que los Cubos del Norte y Sur eran tan bajos que a favor de la baja mar cualquier tropa en columna se introduciría en la Plaza.

Este Gobernador propuso algunas ampliaciones y reformas las que se empezaron a realizar en el año 1770, bajo la dirección del Ingeniero Militar Francisco Rodríguez Cardozo. (3)

---

(2) — Historia de la Dominación Española en el Uruguay. — F. Bauzá.

(3) — Colección Falcao. — Gobierno de la Roza. 1763 - 72. — Arch. Gral. de la Nación — Montevideo.

El Gobernador del Pino, Coronel de Ingeniero, encontró las Obras de Fortificación, incluso el fuerte que llamaban Ciudadela, en muy mal estado, y propuso importantes modificaciones en estas obras.

Se autorizó a del Pino para que, sin variar lo sustancial de la obra y con acuerdo del Virrey Vertíz, ampliase los torreones o cubos del recinto antiguo de la Plaza. (Proyecto de 1771 para fortificar la parte de tierra).



Montevideo en tiempo de los portugueses. — Copia de un plano original por sus ingenieros.— Firmado: V. Badailt. — Es copia: Senen Rodriguez (Múseo Histórico Municipal). — En las obras de defensa que defienden la parte Este de la ciudad, pueden apreciarse perfectamente ambos Cubos en sus distintas formas.

Durante el Gobierno de del Pino se imprimió gran actividad a los trabajos de fortificación ampliándose los Cubos. (4)

Juan F. Aguirre en su diario de 1782, encuentra que ya la muralla que cubría el frente de tierra era alta y hecha de piedra pero sin foso.

Según él pudo apreciar todas las fortificaciones que

(4) — Colección Falcao. — Gobierno Del Pino 1772 - 89. — Arch. Gral. de la Nación. — Montevideo.

estaban deterioradas, y se reconstruían con más amplitud de la ciudad y mejor calidad. (5)

Don Diego de Alvear, en su Diario de 1784, al hablar de las fortificaciones de la Plaza, menciona los Cubos del Norte y Sur, pero sin darnos a conocer su estado.

De todo lo expuesto deducimos que las fortificaciones de Montevideo se destruían facilmente, solo con la acción del tiempo y debido a su mala calidad, pues como es sabido, hasta las invasiones inglesas nunca fueron atacadas sus murallas.

El último proyecto de ampliación de los fortificaciones de Montevideo data de 1797, y fué firmado el 18 de Febrero del mismo año por el Coronel de Ingenieros José García Martínez de Zúñiga. (6)

En este proyecto se llevan las murallas de la parte de tierra de la Península hasta formar dos bastiones en los Cubos.

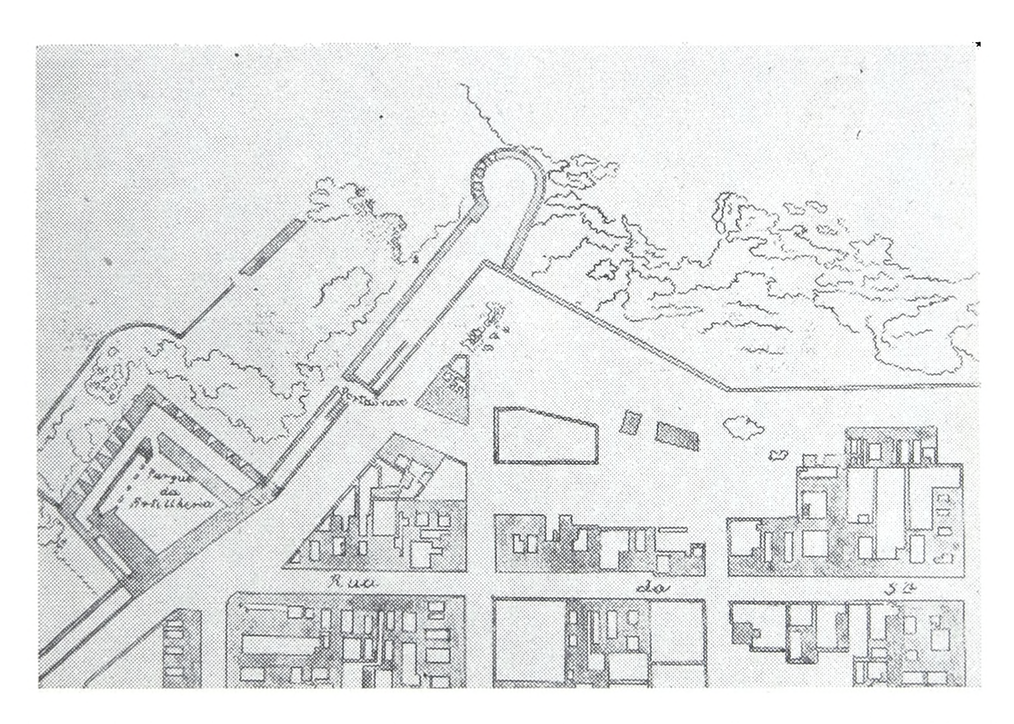
A este proyecto nos referiremos más adelante al hablar de las modificaciones que en él introdujo el Gobernador Elío, prescindiendo de ciertos formulismos administrativos.

III. — RECONSTRUCCION DEL CUBO DEL SUR

A pesar de todas las reparaciones hechas en el Cubo del Sur, éste amenazaba ruina en 1789.

En Marzo de éste año se dió cuenta de la urgencia que había en repararlo, antes de que terminara de arruinarse.

Y en Junio del mismo año, se autorizó a tomar del rubro de Hacienda una partida de veinte mil pesos destinada a las obras de Fortificación, especialmente a las



Detalle ampliado del plano levantado durante la dominación portuguesa por sus ingenieros militares, ya citado, por el que se comprueba que el Cubo del Sur conserva sus troneras y su estructura colonial.

del Cubo del Sur, con obligación de reintegrarlas cuando el rubro de fortificación que estaba agotado tuviera fondos para ello.

La obra de reconstrucción del Cubo fué encargada al Ing. militar José Pérez Brito, quién terminó su trabajo en Octubre de 1789.

Se emplearon tres albañiles en labrar sesenta y ocho cantos, once albañiles y varios peones voluntarios.

La argamasa se hizo en cueros, empleándose en su mezcla aceite de lobo; la obra fué calculada a ojo en mil cien pesos y se invirtieron en ella novecientos noventa y cuatro pesos, tres reales. (7)

Un plano de 1790, nos presenta el cubo del Sur con el siguiente perfil: estribo de tres varas de ancho por una vara de alto; altura total del muro, a partir del cimiento siete varas; anchura del muro en la base 2 varas y media; ancho del muro, en la cresta de fuego, una vara y media. (8)

---

(7) — Caja 172. — Real Hacienda. — Archivo Gral. de la Nación. — Sobre el Ing. Militar José Pérez Brito. Véase: M. Castro López. *"D. José Pérez Brito"*, en "Almanaque Gallego para 1918", págs. 56 - 61, Buenos Aires, 1918.

(8) — Archivo del Real Cuerpo de Ingeniero. Nómina de Planos 1771-1808 Carpeta 1 - 10. — Biblioteca Nacional. — Montevideo.

IV. — EL CUBO EN LAS INVASIONES INGLESAS

18 años después de las importantes reparaciones hechas en el Cubo del Sur, durante el Gobierno de del Pino, éste no había sido terminado. Le faltaban completar los terraplenes para construir la plataforma de la artillería que había de ocuparla, defendiéndola a su vez y batiendo de flanco la cortina que defendía la parte de tierra de la ciudad, en el trozo comprendido entre este Cubo y la batería del parque de artillería, emplazada al Sur de la Ciudadela.

Por esta causa, y no haberse realizado la obra proyectada en 1794, el cubo solo pudo ofrecer un débil apoyo, con escasos medios.

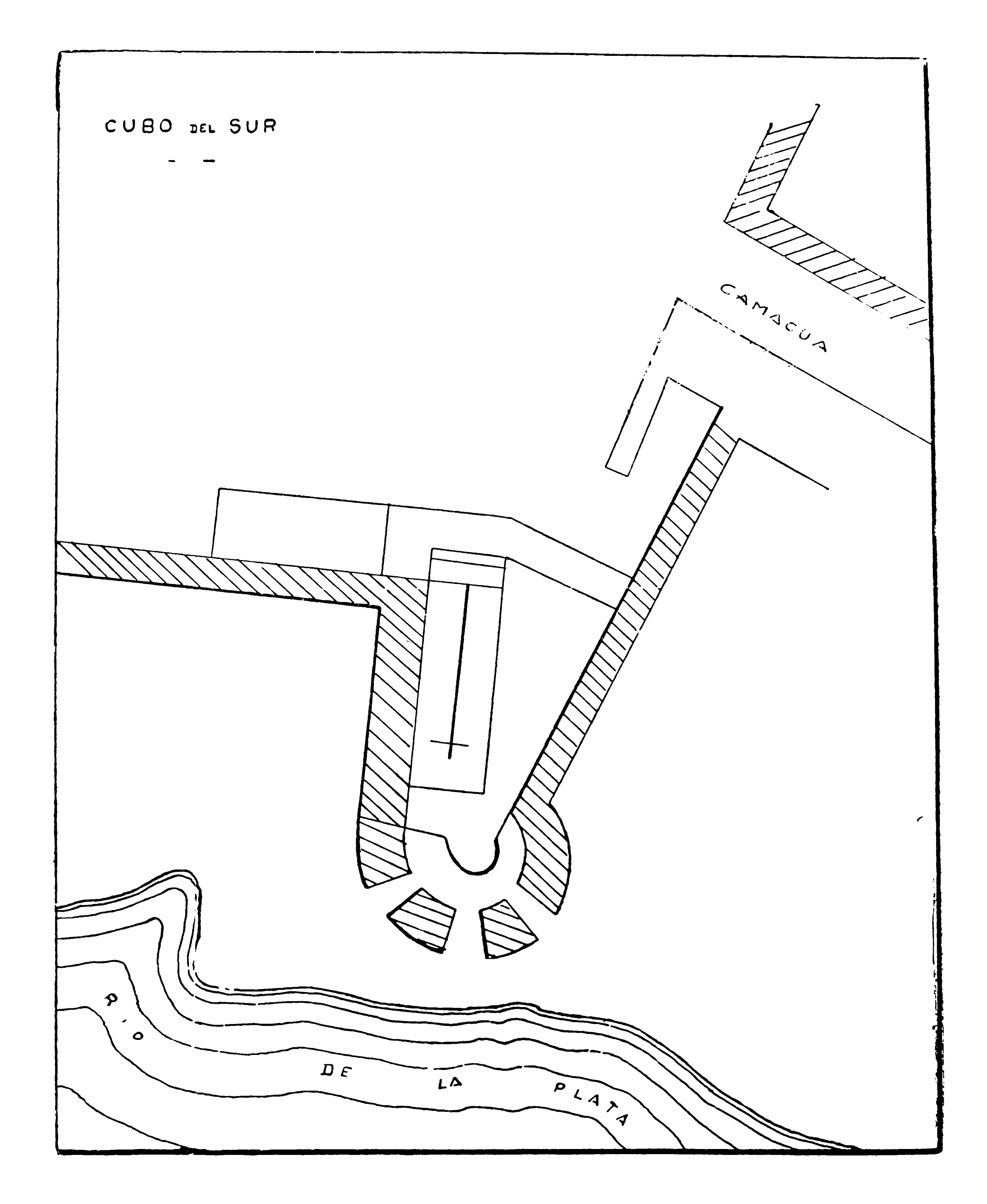
Solo así se explica como los ingleses avanzando por el bajo, desenfilados de los fuegos de la Ciudadela y de la batería, pudieron apoyados por los tiros de los buques de guerra, atacar la muralla próxima el cubo del Sur, abrir la brecha e introducirse en la plaza. (9)

---

(9) — Transcribimos a continuación un fragmento de las Memorias de Don José Batlle y Carreó ascentista que fué de la Real Armada Española, publicada por Matías Alonso Criado en la Revista Histórica, Nums. 19 y 20 — pág. 156 - 157.

Siguió el sitio hasta la noche del 2 al 3 de Febrero de 1807, que hallándose, como queda dicho, brecha abierta en el portón de San Juan, pero medio tapiada de cueros por la parte de adentro, emprendieron los ingleses el asalto; se dijo entonces que hallándose la marea baja, pasaron por debajo del Cubo del Sur, sin ser oídos, porción de ellos, que arrimados al pie de la muralla no obstante lo escabroso del piso, por grandes piedras y agua no fueron vistos y se introdujeron a la parte de adentro, de la muralla de tierra o cubo que forma la cabeza de ella, y arrimados a la que mira a la mar, que no era difícil pudieron andar unas 100, 200 o 300 varas, para adentro del Cubo e introducirse por ser aquella muralla solo un parapeto para resguardo de los fuegos que se dirigían del mar, porque no es posible arrimar ningún bote y desembarcar, aún de día, desde la parte de fuera del Cubo, hasta la punta de San José, por ser todo roca que la mar bate; lo cierto que fué que los primeros tiros de fusil que se oyeron sobre las dos y cuarto horas de la madrugada del 3 de Febrero, fueron disparados de dos o tres cuadras, o sean de 2 a 300 varas a la parte de adentro de la muralla, o Cubo, en el punto dicho de la muralla del mar, y con esto entró la confusión.

Oídos los tiros disparados adentro por las columnas de tropa que provablemente estaban afuera preparadas para el asalto esperando la señal de los que habían entrado avanzaron, y, sin embargo de no ser vistos se dispersa-



El Cubo del Sur en la Guerra Grande. — Según el Plano Topográfico de la Ciudad de Montevideo, Capital del Uruguay de su primera y segunda línea de fortificaciones que para su defensa se construyeron desde 7 de Enero de 1843: el cual indica las baterías y guardias avanzadas del Ejército sitiador, mandado por el Brigadier General Don Manuel Oribe. — Levantado en 1847, por orden del señor General Don Manuel Correa. — Por el Capitán Don Juan P. Cardeillac. — El Cubo conserva su forma colonial; las troneras en este dibujo han sido representadas con un signo convencional. — Puede apreciarse también la posición del Templo Inglés dentro del Cubo que no entorpecía el funcionamiento de la batería allí instalada.

Vemos en un dibujo de la época hecho por un Oficial Inglés la comprobación de este aserto.

Terminado el Cubo, del **Sur,** con su dotación de hombres y artillería correspondiente, posiblemente los ingleses no hubieran hecho la brecha con tanta facilidad; pues para acercarse y poder emplazar las baterías hubiera sido necesario acallar antes los fuegos del Cubo, lo que resultaba un tanto difícil sin la destrucción de éste o inutilización de su artillería, problema algo más complicado que el de oradar una muralla poco menos que indefensa, una simple pared, sin terraplen, sin foso, ni palizada.

---

ron tres o cuatro tiros de metralla, sobre el camino que tal vez sentirían algún ruído, tirados desde el Parque de Artillería, y del Cubo del Sud, que la brecha se hallaba al medio de estos dos puntos, los cuales se dijo despues, habían contenido avanzar las columnas, y habían inutilizado más de 500 entre muertos y heridos; pero habiéndo parado el fuego de cañón de aquellos puntos por orden del gobernador y continuando el fuego de fusil dentro la plaza, avanzaron las columnas de afuera, y entraron por la brecha que ya los de adentro que la defendían la habían abandonado, o desamparado con la confusión de aquellos momentos, y los ingleses se apoderaron de la Ciudad sufriendo los Españoles, la pérdida de unos 200 hombres, muertos y heridos."

V. — EXTENSION Y AMPLIACION DEL CUBO

Después de evacuada la Plaza de Montevideo, por los ingleses, el Gobernador Javier Elío, empezó a tomar una serie de disposiciones de carácter militar para acrecentar los medios de defensa de la Plaza.

Entre otras disposiciones ordenó la ampliación y extensión del Cubo del Sur.

Esta ingerencia de Elío en las reales obras de fortificación contrariando el trámite regular que debían seguir, motivó una queja del Ingeniero don Bernardo Lecoq.

El Cabildo de Montevideo apoyó al Gobernador Elío, aprobando las disposiciones tomadas por éste, desautorizando en esta forma al Brigadier de Ingenieros don Bernardo Lecoq, en su queja de inversión y modificación del plan de fortificación aprobado por el Rey.

El incidente entre el Coronel Don Francisco Javier Elío, Gobernador interino de Montevideo y el Brigadier de Ingenieros don Bernardo Lecoq, Ingeniero en Jefe del Virreynato, tuvo por causa principal, la ampliación del Cubo del Sur, donde debía construirse según el proyecto en cuestión, un gran bastión avanzado al mar.

La parte de fortificación que terminaba este cubo consistía mas bien en una pared que en una muralla y fué allí donde abrieron brecha los enemigos y la más apropósito para llevar un ataque.

La construcción del bastión propuesto, a juicio del Cabildo de Montevideo, imponía serias dificultades para cimentarlo por la profundidad y violencia del mar en aquel paraje y exigía además una gran pérdida de tiempo en su construcción, quedando entre tanto la Plaza casi indefensa, al embate de los enemigos que podrían aparecer mientras se realizaba esta obra.

Esta fué la causa fundamental por la cual se adoptó la fábrica del nuevo Cubo, sobre el antiguo de figura cir-

cular por que era el que resistía más y la que en el aquel punto no tenía necesidad de flanco.

El Cubo se elevó con la mayor celeridad, por su construcción más sencilla, en cambio si se hubiera pensado en el bastión proyectado a que le llegare su turno, expresaba el Cabildo, según la dirección de las obras principales era necesario pasarse un siglo para verlo comenzado.

El Brigadier Lecoq — continuaba el Cabildo en su exposición — principió a practicar el nuevo proyecto por la parte del Norte, paraje por donde jamás ha sido de esperar algún insulto, y que por lo mismo debió ser el último del recinto que se fortificase.

Algunos han querido decir, que el interés de construir una casa de su propiedad en aquel paraje, lo decidió al Ingeniero Lecoq, a dar a la nueva fortificación proyectada un arranque tan extravagante. No asentirá a eso el Cabildo, aunque la casa en realidad se construyó al mismo tiempo; pero lo que no puede dejar de observarse, es que si aquel tramo de fortificación se hubiese fabricado entre la plataforma del Parque de Artillería y el Cubo del Sur, talvez, que los Ingleses no se apoderasen de la Plaza. (10)

La obra del Cubo del Sur se empezó bajo la dirección del Coronel de Ingenieros don José del Pozo, pero apenas empezada sufrió un retraso, por no encontrarse en Montevideo piedras sillares para terminarlo.

Despues de buscarse en vano, si en poder de particulares se encontraban piedras que pudieran ser utilizadas para esta construcción, se constató que en las obras de la construcción de la Casa Capitular había una cantidad de piedra labrada que no sería empleada de inmediato en la obra, por cuya causa el Cabildo de Montevideo, el 12 de Marzo de 1808, autorizó la entrega de estas piedras para la terminación del Cubo del Sur,

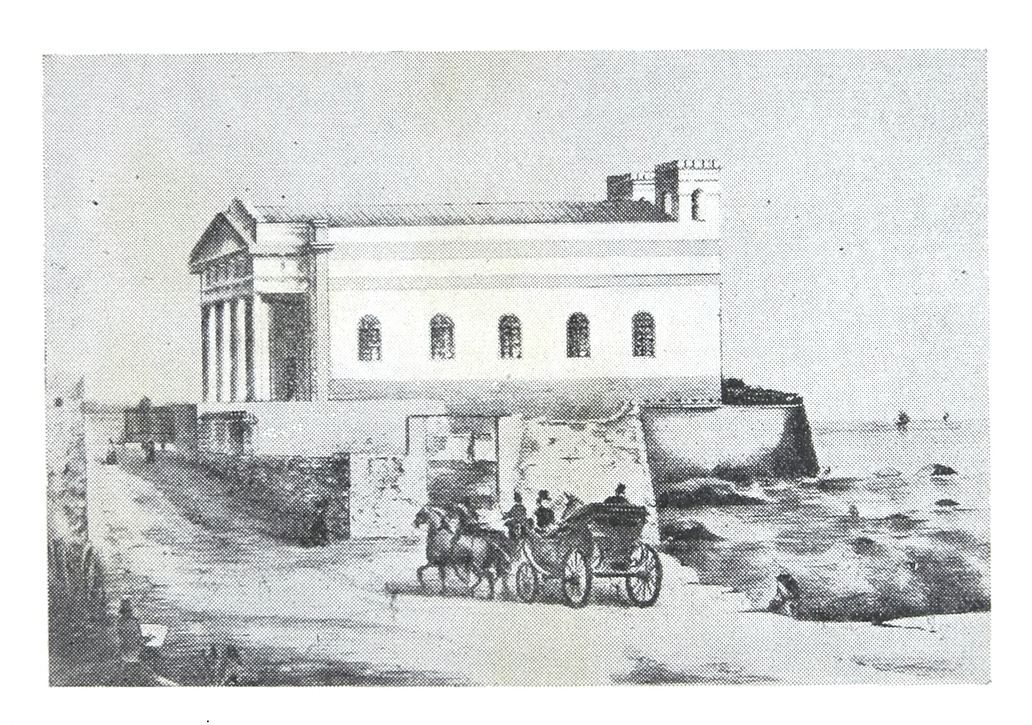
---

(10) — Isidoro de María. — Tradiciones y Recuerdos. — Montevideo Antiguo. — Libro Tercero. Tomo 3 - 4.

por considerar urgente y de imprescindible necesidad la realización de esta obra. (11)

Pero como no había rubro de fortificación para pagarlas, se resolvió que se tomara de la Real Hacienda el importe correspondiente y que se reintegrara en oportunidad.

Según De María, el Cubo del Sur ya estaba artillado en 1810, con dos cañones de bronce y dos de fierro. (12)



Vista de la parte Oeste del Cubo del Sur y Templo Inglés. — Sobre la parte circular del Cubo se ven los últimos restos del parapeto con troneras que hemos constatado desde su levantamiento en 1808, hasta el plano de Cardeillac en 1849. — Litografía coloreada de Weigeland. — Misiones 109 Montevideo. — Colección del Sr. Roberto Pietracaprina.

No hay duda que debido a la actividad de los Coroneles Elío y del Pozo, las obras de fortificación de Montevideo, se mejoraron notablemente y éllas se hubieran terminado con la misma celeridad si una Junta de Guerra realizada en Buenos Aires el 2 de Abril de 1810, presidida por el Virrey Cisneros, no hubiera dispuesto su interrupción.

(11) — Actas del Cabildo. — 1808. — Arch. Gral. de la Nación.

(12) — I. de María — Montevideo Antiguo — Tomo Tercero.

A dicha Junta de Guerra concurrió el Coronel del Real Cuerpo de Ingenieros de Montevideo, José del Pozo, y dió cuenta del estado de las fortificaciones de Montevideo y de las nuevas obras que se habían iniciado, por orden exclusiva del Gobernador Elío, dada por nota en Abril de 1808.

La Junta dispuso se diera preferencia a la terminación de las obras de la contraescarpa de la Ciudadela y se dejaran las demás para iniciarlas una vez terminadas éstas. (13)

Pero al mes siguiente estalló la Revolución de Mayo, y Elío vuelve a tomar disposiciones por su propia cuenta resolviendo con los pocos recursos que pudo obtener por intermedio del empréstito patriótico la terminación de todas las obras iniciadas, entre éllas la ampliación y extensión del Cubo del Sur.

Durante todo el año 1811 y 1812, se proporcionó conchilla para consolidar el piso de la batería del Cubo del Sur, pero recién vemos terminada esta obra por el plano del Coronel del Pozo que lleva fecha Marzo 15 de 1812.

Este plano cuya copia fotográfica se encuentra en la colección tomada en los archivos Españoles por el Dr. Carlos Travieso, contiene las siguientes referencias: Plano de la porción de cortina del portón de San Juan inclusive el Cubo del Sur todo que fué arruinado en el sitio y se ha reedificado dándole mayor extensión al Cubo de la que tenía el antiguo y habiéndose terraplenado la cortina que no lo estaba.

Por esta ampliación y extensión, se elevó la cresta de fuego del torreón y se prolongó su muro por la parte oeste en dirección norte, hasta donde después se abrió la calle que llevó el nombre de Santa Teresa (después Recinto).

Sobre la parte este del torreón, se construyeron cuatro troneras: el resto de la batería era a barbeta y todo el cubo estaba artillado en esa fecha con doce cañones.

---

(13) — Caja 339. — Carp. 7 — Doc. 42. — Arch. Gral. de la Nación.

En esta época, el cubo alcanzó su máximo desarrollo, constituyendo una verdadera posición, que combatió, durante tres años, a la fuerza de los patriotas que al mando de Culta, Artigas, Soler y Rondeau, asediaron el últi-
Durante la denominación portuguesa - brasilera, se construyeron en la Ciudad de Montevideo, algunas nue-



EL CUBO DEL SUR

Apunte del natural por el pintor Horacio Berta. — 1931

mo baluarte de la dominación española en el Río de la Plata.
vas obras de fortificación, y se repararon y ampliaron otras; entre estas modificaciones cabe citar el cambio del portón próximo al Cubo del Sur por encontrarse en en muy mal estado.

Este portón como es sabido es llamado el portón nuevo o de San Juan y fué el último abierto en las murallas que defendían la parte de tierra de la península.

VI. — LA BATERIA DEL CUBO

En términos militares se denomina batería a la unidad orgánica y táctica de la artillería compuesta de varias piezas con el personal y demás elementos para su servicio; y también a la obra de fortificación o parte de ella que contiene una o varias piezas de artillería en condiciones apropiadas para el combate.

Así es que, al referirnos a la batería que se emplazó en distintas épocas sobre el torreón o Cubo del Sur, vamos a historiar la cantidad de cañones en condiciones de combate que defendieron esta obra de arte militar.

Empecemos por decir que a esta batería se le llamó batería San Fernando, nombre que tenía también el baluarte emplazado en el ángulo noroeste de la Ciudadela.

La artillería correspondiente a esta batería, tiró a barbeta desde su construcción hasta la ampliación y extensión que en el efectuó el Coronel de Ingenieros don José del Pozo, el que como ya lo hemos dicho construyó cuatro troneras en la parte Este del Cubo.

El número de cañones correspondiente a esta batería, antes de su ampliación, no pasó de dos del calibre de a ocho; es decir cañones que arrojaban una bala esférica de hierro de un peso igual a ocho libras francesas. (14)

Con esta artillería combatió durante el ataque llevado por los ingleses a esta Plaza en el año 1807.

Isidoro de María, como ya lo hemos dicho, le da a este Cubo, en 1810, una batería compuesta de dos cañones de bronce y dos de hierro.

---

(14) — Ver: "Plano del recinto de la Plaza de Montevideo, con exposición de las baterías que hay en él y los cañones y morteros, — firmado por Bernardo Lecoq. — Este plano, no tiene fecha pero figura con el núm. 90, en la relación de los publicados por Torres Lanza con fecha 1771.

"Plano de la Plaza y Puerto de Montevideo en la costa Septentrional del Río de la Plata situado en la latitud de 34° 54' 42" y en la longitud de 50° 6' occidental de Cádiz según las últimas observaciones del año 1789".

"Plano de la Plaza de San Phelipe de Montevideo en el Río de la Plata

En 1812, vemos por el plano del Ing. del Pozo, que ya hemos citado, que esta batería constaba de doce cañones.

Y, por un plano levantado en 1813, por Bartolomé de Muñoz, comprobamos que durante el sitio puesto a la Ciudad de Montevideo por el Ejército de las Provincias Unidas del Río de la Plata, la concentración de boca de fuego en este punto disminuyó puesto que solo figuran ocho cañones, cuatro fijos — emplazados posiblemente en igual número de troneras — y cuatro volantes para ser emplazados en el lugar mas conveniente, dentro del recinto del Cubo, del cual como puede apreciarse por los distintos planos que se publican en este trabajo podía dirijirse sus fuegos en dirección Este, Sur y Oeste. (15)

---

en el que se demuestran sus fortificaciones executadas y por executar, y el terreno perteneciente al Govierno y ciudad de esta Plaza. — Le hizo el Sr. don Juan de los Reyes Coronel de Infantería de las Rs. Exercitos de S. M. C. de esta Plaza".

"Plano de Montevideo, en el Río de la Plata situado en la costa Norte en la latitud Sur 34° 48' en q. se manifiesta el orden de su defensa". — Este plano está sin fecha.

"Plano de la Plaza y Ciudad de San Phelipe de Santiago".—Sin fecha.

Todos estos planos se encuentran en el Museo Municipal de Montevideo.

(15) — Montevideo sitiado por el Ejército de las Provincias Unidas del Río de la Plata, — por Bartolomé de Muñoz. — Museo Municipal. — Montevideo.

VII. — EL FUERTE ELIO

Bajo el título de la "Jura de Fernando 7.º en Montevideo", se publicó en el Número 13, Tomo 5 de la Revista Histórica, un trabajo documentado, referente a los diversos actos que con este motivo se realizaron en Montevideo, el 12 de Agosto de 1808.

Después de detallar los festejos de orden civil, y religioso, refiriéndose a los de carácter militar se dice:

"....al compás de la música marcharon en columna
" las Compañías de Granaderos de los tres cuerpos de
" infantería con un trozo de voluntarios de Caballería
" de esta Ciudad a vanguardia, y otro a retaguardia por
" la calle del costado del Sur de la Iglesia Matriz hasta
" la batería del recinto nombrada Sto. Tomás.

" Los Batallones marcharon por la calle del Parque
" de Artillería hacia el Fuerte de Elío y se colocaron en
" fila apoyados a los parapetos que medían entre el Par-
" que y dicho fuerte y entre este y la Batería de San
" Juan. Las Milicias de Artillería o más bien digamos el
" pueblo todo condujo desde Santo Tomás y de otros
" puntos once Piezas de Artillería las más de ellas de
" grande calibre que fueron arrastradas a brazo, y colo-
" cadas en el fuerte Elío en menos de una hora, sin otra
" desgracia que la de un ebrio a quien rompió un brazo
" una rueda por haber caído sin ser visto entre la multi-
" tud. El Cura Vicario Dn. Juan José Ortiz rebestido de
" capa pluvial y acompañado del clero bendijo el fuerte
" de Elío con el nombre de San Fernando, y dedicación
" a nuestro soberano Fernando 7.º. Concluída la bendición
" izó el Gobernador por su mano la bandera. Se hizo salba
" con las 11 Piezas de Cañón y los Batallones ejecutaron
" un vistoso fuego desde los Parapetos. La concurrencia
" fué inmensa y las aclamaciones y gritos de alegría im-
" ponderable. Todas estas funciones se concluyeron a la
" una de la Tarde........................ "

No me cabe la menor duda que el fuerte a que se elude, situado en el ángulo sudeste de las fortificaciones de Montevideo, entre la Batería del Parque, ubicada al este de la ciudad y la Batería de San Juan, al Sur de la misma es el Cubo, cuya ampliación y extensión, había sido dispuesta por Elío, aunque como ya lo hemos demostrado en el capítulo anterior esta obra, no fué terminada hasta algunos años después.

Militarmente considerado, la denominación de fuerte, es aplicado a una fortaleza aislada, que no tiene en su interior nucleo alguno de población civil; pero, también se da este nombre, por extensión, al lugar, población u obra de arte militar, de fortificación difícil de atacar, o de tomar, apropiado para una defensa enérgica en razón de las condiciones naturales o artificiales que tiene.

Al disponer Elío la ampliación y extensión del Cubo del Sur, reforzó este torreón y por consiguiente, lo puso en mejores condiciones de resistir con más éxito, la defensa de aquel lugar, el más vulnerable de las fortificaciones de Montevideo, como quedó demostrado en las Invasiones Inglesas.

Solo así, se explica, la denominación popular de fuerte Elío, primero, y Fuerte San Fernando, después, dado en aquel acto al Cubo del Sur, denominación que no hemos vuelto a encontrar, en la abundante documentación de la época colonial consultada para este estudio. En cambio el nombre de San Fernando, lo lleva, a partir de esta ceremonia, hasta varios años después la batería instalada en el Cubo del Sur, que a mi juicio, fué la bautizada en ese día.

VIII. — VENTA DEL CUBO

El 6 de Julio de 1841, el Gobierno vendió, con intervención del Escribano Don Juan Pedro González, el terreno llamado Cubo del Sur.

Fueron compradores los señores Pablo Delgado, Joaquín Sagra, Manuel Otero y Juan Irigoyen.

Formalizada la promesa de venta, se dispuso el levantamiento del Plano del referido Cubo, cuya tarea fué encomendada al miembro de la Comisión Topográfica Don José Dellepiane.

Según el levantamiento practicado por Dellepiane, el Cubo acusó un área de 1700 varas cuadradas.

Los compradores pagaron este bien a razón de 6 reales la vara, lo que les obligó a un desembolso de mil doscientos setenta y cinco pesos.

Las murallas que limitaban este terreno quedaban a beneficio de los compradores pero, es interesante destacar que por la misma escritura de venta se obligaba a los nuevos propietarios a "conservar el muro que mira al Sud". (16)

¿Qué motivos indujeron al Gobierno a velar por la conservación de esta parte del Cubo del Sur?

Bien pudo ser el interés de conservar esta reliquia de la época colonial, compenetrado de su valor, histórico, pero también pudo esta resolución ser inspirada en el deseo de poder utilizar esta obra de defensa en caso necesario, como se utilizó más tarde al atacarse la capital de la República durante la Guerra Grande que ya estaba iniciada cuando se realizó la venta del Cubo del Sur.

Lo cierto es que, debido a esa obligación impuesta por el Gobierno, no solo fue conservada la parte de muro que mira al Sur, sino también toda la parte circular res-

---

(16) — Archivo de la Escribanía de Gobierno y Hacienda. — Atención del Sr. Juan Alberto Gadea.

tante que mira al Norte y hasta un trozo de la cortina del Oeste, del expresado Cubo.

Organizada la Ciudad de Montevideo para resistir al Ejército que a órdenes del general Manuel Oribe puso sitio a la capital de la República, al comienzo de la Guerra Grande, se trataron de utilizar las obras de fortificación que aún quedaban en pie de la época Colonial, tales como el fuerte de San José la batería del Cuartel de Dragones, murallas de las bóvedas, Cubo del Sur, etc. etc. sin perjuicio de levantar las nuevas obras de fortificación que defendieron la parte este de la Plaza.

En el Cubo del Sur se levantó una batería, cuya instalación motivó una reclamación de uno de los propietarios del terreno, Don Joaquín Sagra.

El 22 de Diciembre de 1843, se presentó este señor manifestando que había comprado y pagado al Gobierno el local llamado Cubo del Sur, y que habiendolo vendido para instalar en él la Iglesia Anglicana, libre de toda servidumbre, se le había colocado allí una batería.

Pidió al Gobierno que este accidente no le impusiera ninguna permanente y que la batería se mudara de allí en el momento en que su conservación fuera incompatible con la construcción de la expresada Iglesia.

Con fecha 23 del mismo mes y año, el Poder Ejecutivo declaró que el mencionado local no reconocía servidumbre de ninguna clase por la accidental colocación de la batería y que se retiraría del Cubo en el momento que su permanencia fuera incompatible con la construcción a realizarse. (17)

En el mismo mes de Diciembre de 1843, se acordó el permiso para edificar la Iglesia Evangelista.

El 1.º de Enero del año siguiente, se colocó la piedra fundamental de este Templo.

Un dibujo de Manuel Besnes e Irigoyen de fecha 7 de Setiembre de 1844, nos presenta el Cubo del Sur con una porción de pared del Templo Inglés de bastante ele-

---

(17) — Organización Defensiva de la Plaza de Montevideo. — Del mismo autor.

vación, lo que nos da la sensación de que los trabajos de edificación de esta Iglesia estaban en esa fecha bastante adelantados. (18)

No se tienen noticias exactas de la inauguración del Templo, ni de la fecha de su terminación; pero nosotros hemos podido comprobar que en Octubre de 1846, ya estaba terminado este edificio.

Con motivo de los frecuentes atentados contra la Iglesia Protestante, el Consulado Británico, convocó a una reunión general a los suscriptores de dicha iglesia en Octubre 1 de 1846.

Según se trató en esa reunión los referidos atentados consistían en roturas de vidrios de las ventanas, sobre todo de las que daban al lado Oeste, de las puertas y del propio edificio. La Comisión comprobó además que la destrucción pasó también de los vidrios a las ventanas y puertas y ultimamente a los escalones de mármol de la entrada. (19)

Todo lo cual nos comprueba que este edificio estaba terminado en esa fecha.

Pero, a pesar del levantamiento del templo en el Cubo del Sur, la batería construída en él, al principio de la Guerra, no fué retirada de allí, posiblemente por que este edificio no se levantó sobre la parte circular del cubo sino, en su proximidad.

Vemos así en el plano de la Ciudad de Montevideo y sus fortificaciones levantado por el Ingeniero Militar Don Juan Pedro Cardeillac en el año 1849, que aun en esa fecha y a pesar de estar levantado el templo inglés subsistía la batería. (20)

Los detalles que contiene este plano los consideramos exactos, no solo por los conocimientos científicos de que dió reiteradas pruebas, don Juan Pedro Cardeillac, Ingeniero, Arquitecto, y Agrimensor, sino tam-

---

(18) — Museo Histórico Nacional. Montevideo.
(19) — "Comercio del Plata" — Oct. 1|846 — Biblioteca Nacional.
(20) — "Los Ingenieros Militares en nuestro pasado". — Del mismo autor.

bién por que él mereció la aprobación de la Comisión de Topografía, quien declaró que estaban respetados con exactitud todos los detalles topográficos.

Y continuaba que nada había que desear respecto a las operaciones trigonométricas practicadas y en el modo gráfico con que han sido puestos sobre el papel.

En este plano vemos que aun se conserva el Cubo en su estructura colonial y que mantiene todavía las troneras levantadas en 1808.

En un cuadro que posee el Sr. Roberto Pietracaprina y que reproducimos en este trabajo podemos apreciar los últimos vestigios del parapeto que contenía las troneras (21), y lo vemos completamente desaparecido en un dibujo de Aimee Aulbourgen en el año 1858 que existe en el Museo Municipal.

Después de la destrucción del parapeto referido el Cubo quedó a la altura que estaba en 1790, es decir, hasta antes de la elevación dispuesta por Elío.

Posteriormente se elevó en su sustitución, un pequeño muro de mampostería, sin troneras que hasta hace poco tiempo pudo ser apreciado por el público que visitaba la parte circular del Cubo del Sur.

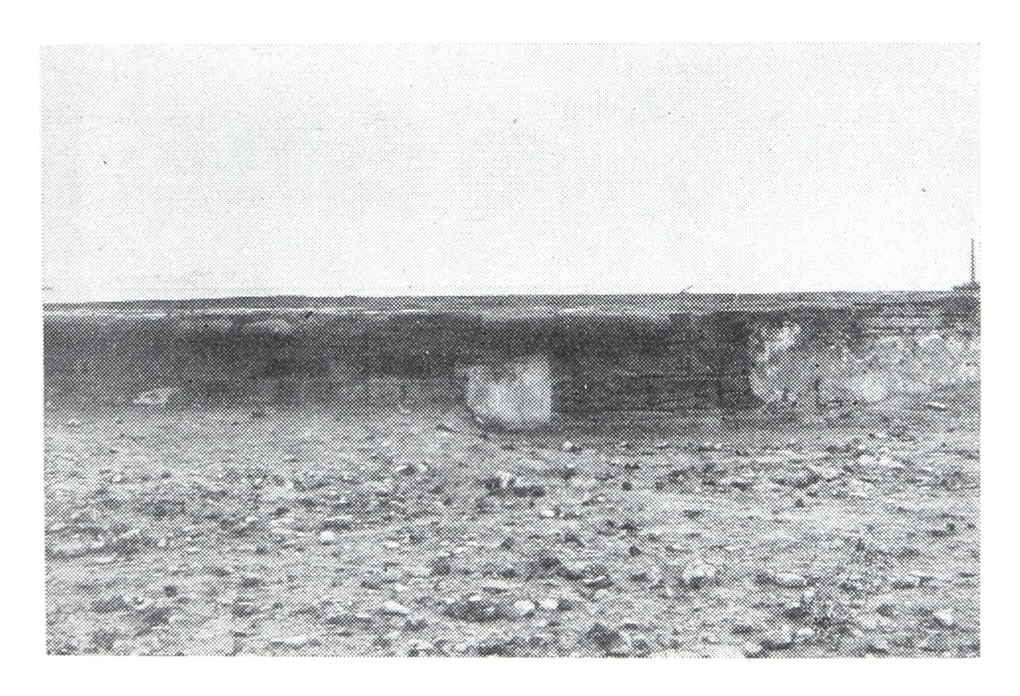
---

(21) — "Templo Inglés" — Litografía coloreada de Weigeland. — Misiones 109. — Montevideo. — Este cuadro fué adquirido por el Sr. Pietracaprina en Lyon (Francia). — Otra reproducción de este dibujo se encuentra en el Museo Municipal. — El mismo señor Pietracaprina posee en su colección otra interesante litografía de Weigeland: "Montevideo. Vista tomada desde la Peña del Bagre", en la que nos representa el cubo visto de la parte Sudoeste de la Ciudad.

Y, en el Museo Municipal existe, además, el "Nuevo Plano de la Ciudad de Montevideo, Capital de la República Oriental del Uruguay, publicado por la litografía de L. Weigeland. — Calle de Misiones 109. Montevideo. 1862", que nos presenta al Cubo del Sur en otro aspecto interesante.

IX. — MONUMENTO HISTORICO

El Cubo del Sur, último vestigio de aquellos magníficos fuertes, y murallas que nos legaron los colonizadores, perdidos la mayoría de ellos por la incuria nativa; obra de arte militar de la vieja Madre España; punto de apoyo de las fortificaciones que defendían la parte Este de la península de Montevideo, a cuyo amparo nació y



Vista de la parte Noroeste del torreón después de los trabajos de nivelación de la rampla Sur

creció la ciudad que después había de ser la Capital de la República; testigo inmortal, por espacio de casi dos siglos del proceso evolutivo de nuestra gesta heroica, ha pasado ya a la categoría de reliquia histórica.

Las importantes obras de la Rambla Sud han puesto al descubierto, del lado de tierra, una porción de Cubo, que permaneció durante muchos años cubierto por las tierras del terraplén del Templo Inglés.

Este muro que apenas se eleva un metro del nivel

del suelo, se encuentra bastante bien conservado y presenta el arranque de las murallas que los unían a las obras que defendían la Ciudad por la parte Este y Sur.

El valor arqueológico y su significación histórica imponen la restauración de esta obra y ella será llevada a cabo en breve merced a la intervención de la Sociedad Amigos de la Arqueología y al espíritu comprensivo del encargado del Departamento de Obras Municipales Arquitecto Eugenio P. Baroffio. (22)

Responderá así nuestro país al movimiento univer-

---

(22)—La "Sociedad Amigos de la Arqueología", Institución que desde su fundación, (1926), viene luchando por la conservación y restauración de nuestros monumentos históricos, que tiene su representante en la Comisión encargada de restaurar las fortalezas de Santa Teresa, San Miguel y "General Artigas", que ha intercedido ante el Parlamento Nacional, pidiendo leyes al respecto, y que ha presentado proyectos sobre custodia y conservación de estos monumentos, se preocupó también, en su oportunidad de la restauración y conservación del Cubo del Sur, y, en prueba de éllo damos a conocer la interesante nota pasada con motivo de la gestión iniciada ante la Comisión de la Rambla Sur:

"Señor Presidente de la Comisión de la Rambla Sur Ing. don Juan P. Fabini.—Señor Presidente: La Sociedad "Amigos de la Arqueología", que tengo en honor de presidir, en la sesión celebrada en el día de ayer, y por unanimidad, resolvió llamar la atención por la forma en que ha comenzado a levantarse el muro de contención de la Rambla Sur, en las inmediaciones del Templo Inglés, desde que solo deja subsistente la mitad del antiguo Cubo del Sur, ocultando buena parte de la cima actual. La sorpresa recibida al contestar la forma en que está siendo tratado el único vestigio importante de las antiguas murallas de la ciudad, ha sido grande, desde que al seno de esta institución había llegado, por distintos conductos, la versión de que el histórico baluarte sería respetado integramente.

La ejecución del actual muro unos pocos metros más atrás, salvaría de la destrucción tan interesante reliquia del pasado montevideano, permitiendo exhibir la hermosa sillería de sus muros centenarios en toda su amplitud y esbeltez, viniendo a constituir en sí hasta un motivo de ornato, para el paseo que se proyecta, si se conserva integramente.

La Sociedad "Amigos de la Arqueología" interesada en la conservación de todo lo dejado por las pasadas generaciones en el país, se interesa en grado extremo porque las obras de la futura Rambla no alteren en lo más mínimo lo que queda del Cubo del Sur, y, en consecuencia, teniendo presente que cada día que pasa contribuye a hacer más irreparable y costosa la pérdida que trata de evitar, asigna a esta gestión carácter de extrema urgencia y, en consecuencia, pide para ella preferente atención.

Con este motivo me es grato saludar al señor Presidente, y por su intermedio a los miembros de esa Comisión, muy atte.

Montevideo, 28 de Marzo de 1928. — Alejandro Gallinal. — Presidente. — Horacio Arredondo (hijo) Secretario.

Revista Amigos de la Sociedad Amigos de la Arqueología. Tomo III. Pág. 459 y 460.

sal iniciado desde hace pocos años, con motivo de la invitación hecha por la Sociedad de las Naciones a los citados miembros de dicha entidad, accediendo al deseo expresado en las recomendaciones elaboradas por la conferencia de Atenas, relativas a la conservación de los monumentos históricos y obras de arte; movimiento que tuvo su repercusión en la VII Conferencia Internacional Panamericana, realizada en Montevideo en Diciembre de 1933, y en la cual se aprobó una ponencia presentada en igual sentido.

Y, cuando los técnicos hayan restaurado sus líneas arquitectónicas, devolviendo al Cubo su forma primitiva, este torreón se elevará sobre nivel de la amplia Rampla Sur desafiando los embates del Río de la Plata, tan frecuentes e impetuosos en la costa meridional de la Ciudad no como los antiguos **caballeros** de las fortificaciones para obtener una posición dominante, no como ostentación de fuerza, de vigor, de resistencia, de energía de aptitud y de voluntad para vencer, sino como un monumento perenne, que ilustre a las generaciones venideras, que deben vivir en el culto recordatorio hacia aquellos grandes hombres que nos hicieron grandes y que nos orientaron por el camino de la civilización, impulsándonos a salir al encuentro del porvenir.
